

Más allá de la dependencia

Fernando Fantova / Departamento de Empleo y Asuntos Sociales

Presentación del Viceconsejero de Asuntos Sociales del Gobierno Vasco” en
BERASALUZE, A. y OVEJAS, M.R. (coords.): *IV Jornada de Trabajo Social:
Más allá de la dependencia*. Vitoria-Gasteiz, Universidad del País Vasco.

(3 de febrero de 2011)

Esta jornada nos plantea el tema de la dependencia y considero un acierto y un reto que lo haga en relación con diferentes acepciones y enfoques del término. Ciertamente, en los ámbitos de la intervención social o las políticas públicas, en los últimos años, cuando se habla de dependencia tendemos a hacer referencia, casi siempre, a la dependencia funcional, a la dependencia a la que se refiere, específicamente, la Ley de Promoción de la Autonomía Personal y la Atención a las Personas en Situación de Dependencia. Por lo mismo, la palabra autonomía ha llegado a circunscribirse, también, al territorio de la autonomía funcional.

Sin embargo, tanto el concepto de dependencia como el de autonomía tienen más alcances y matices. Yo diría que el proyecto de vida humano se juega en el punto de equilibrio entre autonomía y dependencia, autonomía y dependencia que hacen referencia a las relaciones entre la persona y su entorno o entornos. Autonomía o dependencia que, junto a la dimensión que hemos denominado funcional, pueden tener muchas otras: económica, afectiva, física...

Se ha dicho, y a mi modo de ver es una verdad profunda, que es precisamente la radical interdependencia la que nos define y construye, en buena medida, como seres humanos. El bebé humano, al nacer, es, comparativamente, mucho menos autónomo que las crías de muchos otros animales. Esa circunstancia le coloca en una prolongada e intensa interacción con otros seres

humanos, interacción que es, precisamente, lo que hace que las mujeres y hombres seamos lo que somos.

Partiendo de esa situación de dependencia, la aventura de la vida es la de construir autonomía, es decir, construir capacidad de autodirección, funcionamiento, supervivencia... Sin embargo, el proyecto humano no es un proyecto que va hacia el aislamiento individual, sino que la autonomía se construye en relación, se consigue con otras personas, se fabrica en la trama social...

Diría que la intervención social opera en ese lugar de encuentro entre la autonomía y la interdependencia. Busca acompañar a la persona para que incremente su autonomía, en todos los sentidos, pero, a la vez, busca construir redes y vínculos sociales de apoyo para los itinerarios individuales y colectivos. Hoy, más que nunca, la intervención social y las políticas públicas son conscientes (y deben serlo cada día más) de este doble encargo: promover la autonomía de las personas y contribuir al desarrollo del tejido relacional.

En ocasiones, con la mejor intención, desde la intervención social y desde las políticas públicas hemos protegido generando dependencia, hemos intervenido destruyendo tejido comunitario. Hoy, sin embargo, en ésta que ha sido llamada "sociedad del riesgo", somos cada vez más conscientes de que no cabe construir una sociedad equitativa y sostenible sin una fuerte base de responsabilidad, capacidad e iniciativa individuales y, a la vez, sin un tupido entramado de vínculos, apoyos y bienes relacionales.

Hago votos porque esta jornada técnica sirva para seguir educando nuestra mirada e incrementando nuestra competencia profesional y política para seguir buscando sinergias entre autonomía personal y desarrollo comunitario. Que nos permita analizar y explorar, hoy y aquí, las condiciones de posibilidad y las aportaciones posibles para que podamos ir, de la mano, colectivamente,

reconociéndonos interdependientes y construyendo autonomía, más allá de la dependencia.

www.fantova.net